

académica, incorporando las titulaciones de Farmacia, en el Campus de Albacete; Medicina, en el de Ciudad Real; Periodismo y Educación Social, en Cuenca; Arquitectura y Bioquímica, en Toledo; y Enfermería, en Talavera de la Reina. Esta ampliación constituye un hito importante, un salto cualitativo y cuantitativo en la Universidad regional, que nos ha exigido un gran esfuerzo. Hemos contado con la ayuda de comisiones nacionales e internacionales a la hora de definir los planes de estudio o de contactar con los profesores e investigadores idóneos para alumbrar los nuevos grados, en algunos de los cuales, como Arquitectura, Farmacia o Periodismo, la UCLM carecía de experiencia previa. Además, la incorporación de estas áreas nos brinda la posibilidad de avanzar en la investigación en campos nuevos con notables expectativas.

Al mismo tiempo, la Universidad de Castilla-La Mancha ha sido seleccionada para obtener uno de los campus de excelencia internacional impulsados por el Ministerio de Educación. Nuestra universidad concurre a esta relevante convocatoria con un proyecto muy competitivo basado en el medio ambiente, la energía y la sostenibilidad, en el que la UCLM ha demostrado importantes fortalezas.

Nuevo modelo productivo

En el contexto de estas perspectivas de crecimiento, es ineludible la referencia al contexto económico. ¿Cómo se compatibiliza el desarrollo universitario con la recesión

En mi opinión, la única salida a la crisis pasa por el desarrollo de la ciencia y la tecnología y la potenciación de la sociedad del conocimiento. España, como país y desde las más altas instancias, debería realizar una profunda reflexión para determinar hacia dónde debe avanzar en

la sociedad del conocimiento. Tenemos el deber de realizar una evaluación estratégica ambiciosa para determinar los campos de la ciencia y la tecnología que hay que potenciar para posicionarnos como una economía competitiva. Si se detectan esos nichos de potencialidad, los centros de investigación, las universidades, todas las factorías de talento, pueden combinar sus sinergias con el tejido productivo para redireccionar el rumbo del país en un entorno global. Paralelamente, resulta imprescindible preparar los recursos humanos idóneos para el nuevo modelo económico global, capacitar a los líderes en las áreas que se consideren estratégicas... En todo este esfuerzo, las universidades han de jugar un papel crucial.

En su opinión, ¿qué están haciendo bien las economías emergentes para capear la crisis?

Creo que aludir a los estados emergentes constituye ya un eufemismo, porque China y otros países asiáticos o Brasil han dejado de ser candidatos para convertirse en protagonistas del sistema económico global. ¿Qué están haciendo bien? Puedo ponerle un ejemplo. El Producto Interior Bruto de China equivale a la cuarta parte del de la Unión Europea. Pues bien, el pasado año, ese país invirtió en Investigación, Desarrollo e Innovación (I+D+i) más que el conjunto de los países de la Unión Europea. Este factor de convicción en la necesidad de invertir en Ciencia y Tecnología, sumado a la capacidad de trabajo de los ciudadanos chinos, a su voluntad de situarse en el futuro, explica, en mi opinión, el vertiginoso desarrollo que ha experimentado su economía en muy pocos años.

Creo que las economías más tradicionales, empezando por España y la Unión Europea, deberían insistir en la importancia de invertir en cono-

cimiento y, como asegura el ministro Ángel Gabilondo, “trasladar las convicciones a los presupuestos”. En caso contrario, nuestro estado del bienestar podría verse comprometido y ser desplazado por el efecto de otras potencias que sí saben competir en un entorno global de forma eficaz y eficiente.

El toque de atención respecto a la necesidad de replantear el modelo económico resulta tanto más relevante puesto que condiciona el propio estado del bienestar. Si no somos capaces de competir, tendremos que renunciar a muchos de los derechos que considerábamos inamovibles, a las conquistas sociales que los ciudadanos habíamos logrado en los últimos años, porque, probablemente, serán insostenibles.

“España debe buscar su espacio en la sociedad del conocimiento”

Trabajo

Estas políticas estratégicas deben ser lideradas por alguien. A su juicio, ¿qué cualidades hay que exigir a un alto responsable institucional en el momento actual?

En un sistema democrático, los responsables institucionales deben cumplir dos requisitos esenciales: servir a las personas que han depositado su confianza en él para dirigir un gobierno o cualquier otra organización y tener capacidad de liderazgo. Este último atributo, el liderazgo, no es el resultado de una cualidad innata, ni tampoco constituye un rasgo de personalidad equiparable al carisma. En mi opinión, el liderazgo se identifica con la capacidad de analizar acertadamente el presente para adelantarse al futuro. Es decir, plantear las estrategias necesarias para que el país o la organización que dirige evolucione con garantías de éxito. Evidentemente, el liderazgo no se manifiesta espontáneamente, sino que tiene que ir acompañado de trabajo.

¿Y qué atributos debe reunir un rector contemporáneo?

Un rector también se debe a la colectividad que le ha elegido, que, en nuestro caso, es el Personal Docente e Investigador, el Personal de Administración y Servicios y los Estudiantes. Pero, desde mi punto de vista, un rector que atendiera sólo a los intereses inmediatos de estos colectivos cometería un gravísimo error. Un rector sensato intenta gestionar el presente pensando en el futuro. En el futuro de esos mismos colectivos del docentes, investigadores, gestores y alumnos; y, sobre todo, en el futuro de la institución.

La cultura del esfuerzo

La crisis económica se ha cebado especialmente con los jóvenes, sobre todo con aquellos que un día abandonaron sus estudios por un trabajo poco cualificado y que ahora han decidido volver a las aulas para aumentar su formación y alcanzar mejores perspectivas de empleo. En opinión

del rector de la Universidad de Castilla-La Mancha, la coyuntura económica ha devuelto a la actualidad un concepto que, a su juicio, nunca debió pasar de moda: la cultura del esfuerzo. “Los jóvenes, universitarios o no, deben concienciarse de que sin trabajo, sin aplicación,

resulta muy difícil abrirse paso en un mundo tan competitivo”. Para Martínez Ataz, este colectivo debe “explotar su naturaleza emprendedora, gestionar bien su tiempo, aplicar su inteligencia y su esfuerzo en su propio progreso, que será el de la sociedad en su conjunto”.